

LA ESPUMA DE LAS HORAS



Soldados americanos en la guerra de Vietnam.

El último testigo de la alucinación americana en Vietnam

Michael Herr murió tras largo tiempo sin escribir; antes se había convertido en uno de los grandes cronistas de guerra

Luis M. ALONSO

Michael Herr dejó de existir la pasada semana. También había dejado de escribir los últimos años de su vida después de convertirse en devoto del budismo. Claro que no siempre fue así, hubo un tiempo en que no sólo aspiraba a la grandeza literaria. Quería, además, ser el autor del mejor libro bélico de la historia, como testigo en primera fila de lo que sucedía, viendo pasar cadáveres por delante de sus narices en medio de espantosos y atronadores granizados de metralla.

No era un periodista corriente sujeto a los datos de última hora y las odiosas entregas, pretendía rastrear las corrientes ocultas, los ángulos subterráneos de las historias que iba contando para "Esquire", la publicación que lo hizo embajador plenipotenciario en Vietnam durante una de las guerras más absurdas y atroces del siglo XX. Como él mismo escribió, el periodismo convencional no podía mostrar la naturaleza de la guerra del mismo modo que las armas convencionales tampoco eran capaces de ganarla. Todo lo que podían hacer los periódicos y las publicaciones semanales con su relato ahorrado era dedicarse a observar el suceso más trascendental de la década en Estados Unidos y convertirlo en un puñal de noticias; echar mano de los datos obvios e irrefutables para reconstruirlos de forma ineficaz y misteriosa ante los americanos que estaban empezando a cansarse de leer siempre lo mismo. Él utilizó otros métodos para narrar desde el punto de vista del superviviente, en medio de un fuego cruzado, la nueva secuencia que se abría tras la ofensiva del Tet,

con casi dos millares de soldados del Viet Cong tomando posiciones en Saigón. Había una disonancia cognitiva de despacho de agencia con oficina en la capital vietnamita que le horrorizaba. "Hay dos Vietnams, el que me tiene hasta el culo y está aquí mismo, y el que perciben en Estados Unidos esas personas que nunca han estado aquí. Son mutuamente excluyentes", escribió.

Pegaba la oreja para escuchar a aquellos desgraciados, y aún tenía tiempo para teorizar sobre el desastre

Herr quería escribir de la guerra para entender el horror. Nadie reflejó como él la histeria de los soldados, su forma de expresarse alucinada. Pegaba la oreja para escuchar lo que le contaban aquellos desgraciados, y también tenía tiempo para teorizar sobre el desastre. Vietnam era de los escritores. Una especie de virus se había inoculado en la piel de algunos corresponsales dispuestos a jugarse el pellejo. En la primera gran guerra rockera, Tim Page, Sean Flynn y Rick Merron, tres jóvenes fotógrafos, entraban y salían del frente de combate galopando sobre sus potentes motos Honda. El segundo de ellos, hijo de Errol Flynn, desapareció en la selva de Camboya en 1970; en compañía del periodista de la CBS Dana Stone. Después serían presumiblemente asesinados por guerrilleros del Jemer Rojo. Algunos compañeros suyos, como es el caso de Page, los buscaron infruc-

tuosamente tras la caída del régimen de Pol Pot a principios de la década de los noventa. La madre de Flynn, la actriz Lili Damita, gastó enormes cantidades de dinero en expediciones para dar con su hijo.

Todos ellos formaban parte de aquel grupo de corresponsales que tenían como una especie de himno la canción de los Mothers of Invention, "Trouble everyday", en las largas veladas nocturnas de Saigón que tan bien relata Michael Herr en "Dispatches". Cuando se despidieron en el aeropuerto de Tan Son Nhut, Flynn le dijo a Herr: «Ahora no vayas a mearlo todo en cócteles y fiestas». Y Tim Page le regaló una bolita de opio para que se la comiera en el viaje de vuelta y soñara pirado por Wake, Honolulu, San Francisco hasta llegar a Nueva York.

Herr, el periodista que describió para la revista «Esquire» los sorbos infernales del Apocalipsis durante la feroz ofensiva del Tet, en 1968, tenía 29 años cuando regresó a Estados Unidos como un Rip van Winkle cualquiera, convencido de que la guerra sólo tenía un medio de quitarte el dolor rápidamente. Se cansó de repetir: «Vietnam fue lo que tuvimos en vez de una infancia feliz». Tras una larga depresión, colaboró con Stanley Kubrick en el guión de "La chaqueta metálica". En su estremecedora crónica para la revista "Esquire" dejó claro que odiar la guerra no significa odiar a aquellos atrapados en ella. El elogio fue casi unánime para este texto abrasador, un retrato definitivo sobre la experiencia americana en Vietnam. John Le Carré lo describió como el mejor libro que había leído sobre los hombres y la guerra de nuestro tiempo.

Hablemos en serie

La terrorífica belleza de 'Penny Dreadful'

Los monstruos de la literatura clásica se dan cita en el Londres del siglo XIX

Manuel IBÁÑEZ

Una vez superada la resaca del final de 'Juego de tronos' es el momento de tener en cuenta una ficción como 'Penny Dreadful'. ¿Su carta de presentación? Monstruos de la literatura clásica de terror conviviendo en el Londres de la segunda mitad del siglo XIX. La fotografía de la serie nos envuelve en un ambiente gris y lóbrego en el que las criaturas de la noche campan a sus anchas. Para combatirlos, tenemos a una espléndida Eva Green que consigue helarnos la sangre con su interpretación. Si hay miradas que matan, la suya desde luego pone los pelos de punta. Green cuenta con la ayuda del gran Timothy Dalton en un papel de 'Sir' británico, con un pasado aventurero en el África colonial, que parece hecho a su medida. A la pareja se le suma un sorprendente Josh Hartnett (por su actuación) como la figura del héroe nómada atormentado por un misterioso secreto. Y no hay que olvidar

al joven Victor Frankenstein, muy arrepentido de sus ansias de igualar a Dios y acosado por su célebre criatura, quien exige una compañera para vencer la soledad a la que su creador le ha condenado. Un monstruo amante de las artes y del pensamiento filosófico cuyos debates verbales con el imberbe doctor son solo superados por sus accesos de ira y su fuerza sobrehumana. Como guinda, el eterno narcisista Dorian Grey, un personaje enigmático y encantador con un lado oscuro que, por suerte, se acerca un poco más al original de Wilde que los desafortunados intentos del cine reciente.

Este baile de monstruos transcurre en una atmósfera de suspense, con algún que otro susto, que logra que no apartemos la vista de la pantalla. La serie tiene únicamente tres temporadas y no ha sido por bajos datos de audiencia. Su creador, John Logan, ha explicado que cuando empezó la última entrega supo "que era el momento ideal para acabarla".



Eva Green, en una escena.

El CRG de Barcelona logra describir el silencio de las células cancerígenas

Investigadores del Centro de Regulación Genómica (CRG) de Barcelona han descrito por primera vez un mecanismo que silencia las células de cáncer de mama hormono-dependientes, un proceso clave en la proliferación de tumores y que abre nuevas dianas para posibles futuros tratamientos. El autor principal de la investigación, que publica la revista "The EMBO Journal", ha sido el investigador Guillermo Vicent, del grupo de Cromatina y Expresión Génica del CRG que dirige Miguel Beato. "Aunque nuestra investigación ha sido realizada con células cancerosas en cultivo, conocer los componentes involucrados en el proceso de silenciamiento génico permite identificar nuevas dianas de cara a un posible futuro tratamiento del cáncer de mama", ha concluido el investigador.